

BELLO, Eduardo y RIVERA, Antonio (eds.). *La actitud ilustrada*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2002.

El debate acerca de la Ilustración se encuentra de plena actualidad. Aunque muchos autores quieren firmar cuanto antes el acta de defunción de la modernidad, la necesidad de estudiar una época fundamental para la historia del pensamiento de forma crítica se constituye en todo un derecho. El propósito de este trabajo no es otro que establecer un diálogo crítico entre pasado y futuro para poder construir un proyecto común. Pero, ¿cómo es el futuro que deseamos? Esta obra apuesta por la importancia del pensamiento ilustrado en la construcción del porvenir. Pese al fracaso en la contención del avance del totalitarismo, es necesario, de la mano de Horkheimer y Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración*, volver a pensar el proyecto ilustrado. Esta tarea se ramifica en múltiples proyectos: investigación acerca de filósofos ilustrados a través de publicaciones periódicas o de reediciones críticas de sus textos, investigación acerca de las circunstancias históricas y sociales de su aparición o contexto nacional. Sin embargo, el propósito del presente trabajo va más allá de establecer una nueva interpretación de los autores al uso. Tampoco se dedica a delimitar una serie de problemas teóricos o históricos, tareas por otra parte necesarias para evitar dar carpetazo al proyecto moderno. De lo que se trata es de dar con el sentido específico de la *actitud ilustrada* en nuestros días. Desde una visión foucaultiana de la Ilustración entendida como actitud, cada autor trata de seguir tal propósito en un determinado campo del saber en el siglo XVIII. También siguiendo a Foucault, tales investigaciones han de estar guiadas por la crítica a la luz de la razón, no desde la doctrina, pero sí desde una percepción de

nuestro arraigo en la historia, prestando una atención particular a la proyección en nuestros días de la concepción que la misma Ilustración tuvo de sí misma. Y tal tarea crítica no tiene como único propósito distinguir la falsedad, sino que ha de constituirse en labor constructiva, reconduciendo al hombre a su condición de ciudadano. En definitiva, rastrear en todos los ámbitos del saber las huellas de la actitud ilustrada por la emancipación del hombre.

No todos los autores del presente volumen comparten opinión en cuanto al alcance del pensamiento ilustrado. Pero precisamente la unidad de la publicación está estructurada en torno a la pregunta fundamental acerca del saber y su camino desde el siglo XVIII y, sobre todo, concretamente acerca del sentido de la *actitud ilustrada*, por cuyas notas características se pregunta E. Bello en la Introducción, antes de que cada investigador esboce una respuesta posible en su respectivo espacio del saber.

La primera parte –de las tres de que consta el libro– analiza cuestiones acerca de la razón práctica, referida a la época de la Ilustración. José Luis Villacañas indaga en «Qué sujeto para qué democracia» la cuestión acerca de la ilustración política, específicamente en Freud y Kelsen. En este trabajo se persigue describir el tipo de sujeto pensado como afín con el sistema político de la democracia tras la primera guerra mundial después del fracaso de construir al sujeto moderno mediante un proceso de idealización nacional. Tras la derrota del ideal nacional, el derecho se reveló como instrumento universal y abstracto que diese cabida a un sujeto homogéneo; en este sentido es fundamental la obra de Kelsen. Pero era necesario para ello un sujeto a su vez con rasgos de orden personal, que sólo el psicoanálisis podía fundar, para lograr afrontar teóricamente los retos éticos y políticos de la sociedad burguesa.

Eduardo Bello intenta rastrear la génesis de tres conceptos básicos en el proyecto ilustrado, como son «libertad», «igualdad» y «tolerancia», para analizar la repercusión en la sociedad actual de su significado normativo. En «Libertad, igualdad y tolerancia», muestra la ruta más prolífica que tiene como origen la Ilustración: el resultado de la actitud crítica en el campo de la razón práctica. Desde una perspectiva ilustrada el hombre es el centro de la reflexión moral, frente a los fundamentos suministrados por la religión revelada. La importancia de este trabajo radica en la influencia que los asuntos de ética cívica y moral social tienen para fundamentar los principios, con el fin de organizar política y jurídicamente la convivencia social. Así, también la libertad, la igualdad y la tolerancia se yerguen en bastiones de la convivencia democrática.

En «La concepción del derecho en el pensamiento ilustrado», José López Hernández recoge la crisis del derecho natural moderno en el siglo XVIII, así como la transformación del mismo en Kant y Hegel. En este artículo se aprecia cómo a principios del siglo XIX el pensamiento ilustrado se ve proyectado al ámbito de los hechos. La filosofía se nos muestra entonces no sólo capaz de analizar lo ya acontecido, sino también de desarrollar proyectos racionales susceptibles de ser concretados materialmente.

Reyes Mate en «Ilustración y judaísmo» trata de mostrar la importancia de la «cuestión judía» como asunto de todos, centro de debate acerca de preocupaciones políticas y morales contemporáneas. El pueblo judío es un testigo de excepción de la modernidad, e intelectuales judíos como Walter Benjamin rescatan la tradición judía y retratan el otro lado de la modernidad, el fascismo. Después de Auschwitz, moral y política han de ser revisadas; tras el Holocausto, es el criterio de *humanidad* el que puede fundar una nueva política y una nueva moral.

La segunda parte de este volumen, dedicado a la Ilustración en las ciencias, se abre con el trabajo «¿Una experiencia sin sujeto? El desarrollo de la subjetividad en la ciencia ilustrada», en el que Javier Moscoso trata de analizar la cuestión acerca de la objetividad en la ciencia ilustrada, partiendo de la disputa del siglo XVIII acerca de la circulación del torrente sanguíneo en el corazón del feto. Es usado tal ejemplo porque permite examinar la cuestión acerca de las prácticas científicas relativas a las llamadas *ciencias del ojo entrenado*; Moscoso se centra en tal disputa para profundizar en los métodos de evaluación de las teorías en las ciencias biomédicas en este período. En definitiva, se trata de mostrar cómo en la ciencia de este período transita desde una actividad privada hasta una empresa pública, modificando a su vez tanto los objetos como los procesos de escrutinio. El conocimiento no se constituye desde la uniformidad de los fenómenos, sino *por la homogeneidad de los testigos*.

Pedro Aullón de Haro estudia las dos ideas principales de Literatura que recorren el siglo XVIII: una neoclásica, de tradición francesa, en la que predomina el concepto de *mimesis*, donde la naturaleza determina el gusto y la cuestión acerca de la belleza, y otra idealista, característica de la tradición alemana, donde el arte, como la belleza, no se determinan desde su finalidad. En «La Ilustración y la idea de Literatura», Aullón de Haro considera necesario restituir y reelaborar el concepto de Literatura establecido por la teoría neoclásica, así como recuperar y reformular el concepto de Belleza y Arte proclamado por la teoría idealista, recuperando la noción kantiana de Belleza, pero tratando de subsanar la ausencia neoplatónica que posibilitó el neocriticismo, asociado por el autor con un formalismo *sin alma*.

Antonio Campillo analiza la idea ilustrada de *universalidad* que se constituyó en

herramienta para articular los diferentes ámbitos de la experiencia humana. En «La invención de la Historia Universal» aparece tal pretensión de universalidad no ya como una utopía, sino como un criterio interpretativo para la reconstrucción del pasado: la Historia Universal. Este trabajo analiza el proceso de tal invención, y la imposibilidad de no cuestionarla si se ha de ser fiel a una actitud realmente ilustrada, es decir, marcada por la *crítica*. Así, desde esa actitud, se hace necesaria una revisión, especialmente tras los sucesos históricos acaecidos en los dos últimos siglos.

En la última parte de este volumen, dedicado a la Ilustración en España, Francisco Sánchez Blanco se pregunta acerca de la posibilidad de una Ilustración sin figuras fundamentales en España. En «¿Una Ilustración sin ilustrados?» planea el problema metodológico que busca en el pensamiento español las huellas de la actitud ilustrada, no considerada desde un punto de vista de autores concretos, sino como un fenómeno colectivo, precisamente, una actitud.

En «Trazas del pensamiento radical en el mundo hispánico en los tiempos modernos», M. Benítez defiende la idea de la inexistencia de Ilustración en España, pero atribuyendo tal ausencia a una difusión atípica de manuscritos filosóficos clandestinos debidos a la actividad del Santo Oficio. Miguel Benítez considera que las Luces *nos vienen de fuera*, y España se convierte en un desierto cultural gracias a la Iglesia. La clandestinidad en España sólo es un movimiento débil, no en sus ideas, sino en su difusión y calado; sin embargo, cabe encontrar trazas de radicalismo, que el autor parece identificar con Ilustración.

Cierra el volumen Antonio Rivera explorando un momento fundamental de la política en la España del XVIII. En «El cambio dinástico en España: Ilustración, regalismo y racionalización administrativa» rastrea la existencia de reformadores en España, aunque las reformas propuestas se topan con

numerosos escollos como la Iglesia, que mantenía el control sobre la cultura universitaria, y hacía casi imposible la crítica directa a las inmunidades eclesiásticas. A una Ilustración política más que moderada corresponderá un liberalismo de los más contenidos de Europa. Campomanes o Jovellanos son claros ejemplos de propuestas reformadoras que, sin embargo, evitan modificar las instituciones; el primero opta por dar a la Iglesia un dudoso papel en la reforma económica, y el segundo, pese a defender reformas económicas y sociales, trata de aunar tradición y modernidad, encontrándose, por otra parte, con una resistencia enorme a las transformaciones.

En definitiva, el lector puede encontrar en este libro no sólo algunas claves de lo que ha significado la *actitud ilustrada*, tal como se entendió en diferentes saberes durante el siglo XVIII, sino también una respuesta a la pregunta acerca de la pervivencia o no del programa moderno ilustrado.

Miguel Andúgar Miñarro

RIERA PALMERO, Juan y RIERA CLIMENT, Luis. *La ciencia extranjera en la España ilustrada. Ensayo de un Diccionario de Traductores*. Valladolid: Acta Histórico-médica vallisoletana. Universidad de Valladolid/Seminario de Historia de la Medicina, 2003.

El veterano catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Valladolid, el valenciano Juan Riera Palmero, ha publicado con su hijo Juan un libro que aparentemente puede pasar desapercibido como un repertorio más, pero que guarda un crecido interés para los dieciochistas de los más diversos campos de estudios, aunque, como el mismo título indica se centra en el ámbito científico y médico.